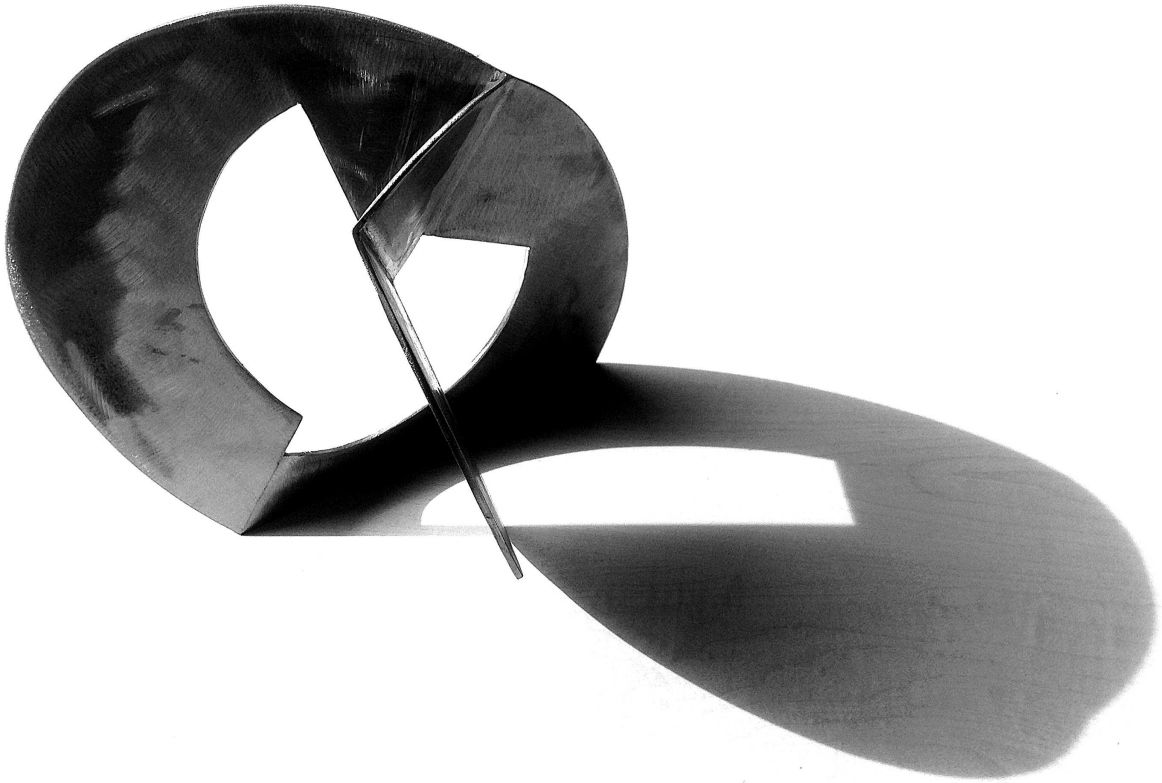
sombras

ESCULTURAS, GRABADOS Y FOTOGRAFÍAS DE
PABLO BRUERA

Sombra
Fotografía digital



AGRADECIMIENTOS: Alberto Álvarez, Clara Álvarez, Román Benvenuto, Guyo Bruera, Silvana Bruera, Tamara Fernández, Rafael Vidal, Raquel Vidal, María E. Yuguero.

CURVO METAL

MINISTERIO DE TRANSPORTE Y OBRAS PÚBLICAS

mtop Complejo Cultural del Ministerio de Transporte y Obras Públicas

sala de arte "Carlos Federico Sáez"

centro amae

Ministro de Transporte y Obras Públicas: Sr. Enrique Pintado.
Subsecretario: Ing. Pablo Genta
Director General: Dra. Viviana Repetto

Curaduría y texto: María E. Yuguero
Asistente de curaduría: Gabriel Sosa Silva
RRPP Complejo Cultural: Silvia Barbero
Fotografías: Román Benvenuto y Pablo Bruera

Exposición: mayo-junio 2014. Lunes a viernes de 9:30 a 18:00
Rincón 575 P.B. Montevideo, Uruguay.
Tel. 2915 79 33 Int. 20015

sombras

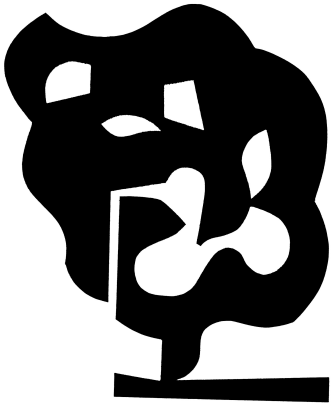
Trascendiendo el plano estrictamente formal y considerada su etiología, a lo largo de una década la obra escultórica de Pablo Bruera ha sufrido un proceso de transformación que va del forzoso distanciamiento para una observación sobre el universo contemporáneo a un enfoque estético a ultranza. La sociedad industrial fue el móvil y prima ratio con que construyó su planteo inquisidor desde la exterioridad de lo colectivo, que el tiempo desplazó hacia el sondeo de su mundo introspectivo productor de formas y espectador de sus procesos.

Sin duda el comportamiento del volumen en el espacio es la sustancia con que Bruera define prioridades desdobladas en lo táctil y lo visual, dando paso al escultor o al gráfico, otrora actividades indisociables según parámetros de los que la historia del arte es testimonio. La obra tridimensional incluye a la luz como parte indeclinable de su ser extendido, trátese de figuración o de abstracción, puesto que su incidencia determinará énfasis, oquedades, turgencias, brillos, opacidades, moldeando drástica o suavemente toda forma, factor que el artista valora a partir de la concepción de sus piezas en función de su intencionalidad.

Su serie de esculturas en planchas de acero torneado no sólo juegan con la luz generando sombras como su opuesto indeclinable, integradas al cuerpo de la materia en continuidad sobre el soporte o proyectadas sobre una superficie vertical, apéndice de la obra madre con un comportamiento independiente y una genética de familiaridad estilizada. Como visiones congeladas de las mismas cintas veleidosas, sus fotografías son instantáneas de los volúmenes, su representación gráfica bidimensional, en tanto los grabados se presentan con autonomía formal y significante propia.

El plano conductor del movimiento describe curvas, pliegues y repliegues sobre sí mismo, como una cinta Moebius, destinado a continuar su itinerario de torsiones en oscura silueta a través del vidrio de apoyo, a partir de una concepción global que promueve el accionar lúdico del espectador siempre dispuesto a semejantes manejos creativos. Es observable una diferencia en el espíritu de las formas incorpóreas repetidas sobre la base horizontal y las flotantes sobre planos verticales; en el primer caso es espontánea su asociación con el mundo real: insectos, arañas, seres indefinibles crispados sobre sus patas, amenazantes; en el segundo la forma duplicada, etérea en su proyección émula de imagen cinematográfica, recuerda los ideogramas orientales.

La fascinación por el trazo vigoroso desvinculado de la realidad ha sido el hilo conductor en la obra de artistas como Chillida, Kline, Motherwell, entre otros; bidimensional o corporeizada la simplicidad de la línea es también la cualidad de su maleabilidad serena o dramática, improntas que esta técnica analítica es capaz de asumir como forma expresiva. Bruera resuelve sus caligrafías librando la compleción de sus obras a la luz y a sus sombras consecuentes, pero la instancia última en la estética de sus esculturas depende de la mano del espectador, requerida para la transformación de los itinerarios: los volúmenes son pasibles de desplazamientos, con lo cual se producen alteraciones de ritmos y dinamismos. En el caso de esta exhibición no ocurre lo frecuente en similares situaciones en que las piezas móviles sólo se presuponen serlo, puesto que rige de hecho la prohibición de intentarlo. Bruera espera que el público juegue a transformar sus obras, concebidas justamente con ese fin: la iniciativa del homo ludens.



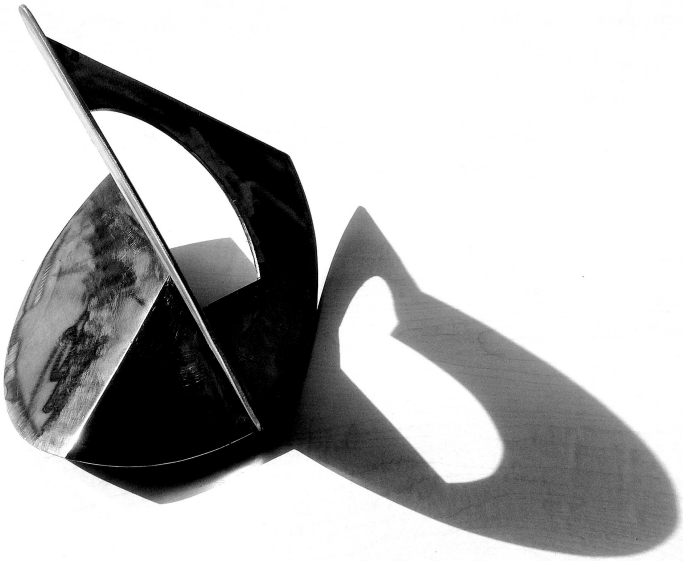
Las fotografías se corresponden con las esculturas y su prolongación intangible, imagen global inmóvil en que cada elemento adquiere igual jerarquía, con diferencia tan sólo textural por intensidad. Por supuesto, la inmovilidad de los trazos congela un instante, un punto de vista preferencial y representativo de la más atractiva torsión de la cinta negra escultórica, pensado de tal forma que oquedades, giros, contornos respondan a planos

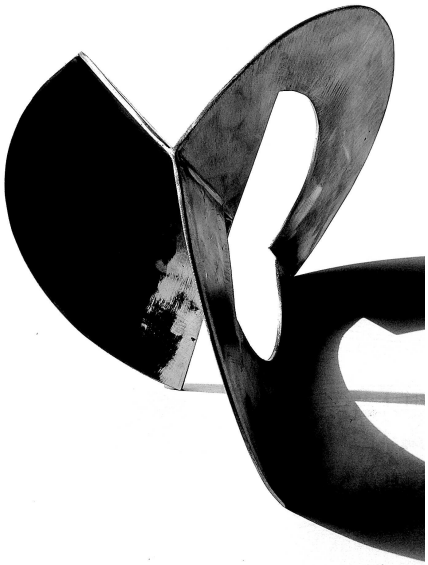
verticales, perpendiculares, inclinados, visibles u ocultos por intención. Nuevas composiciones surgen del entrecruzamiento del acero y los perfiles insustanciales en un todo ausente de referencias de soporte, actividad de acelerados desplazamientos, violentas respuestas y ángulos punzantes. Las esculturas extienden sus brazos incorpóreos, se hinchan opulentas, o se agudizan amenazadoras. La imaginación autoriza un amplio espectro de asociaciones en un sofisticado sistema de proyecciones.

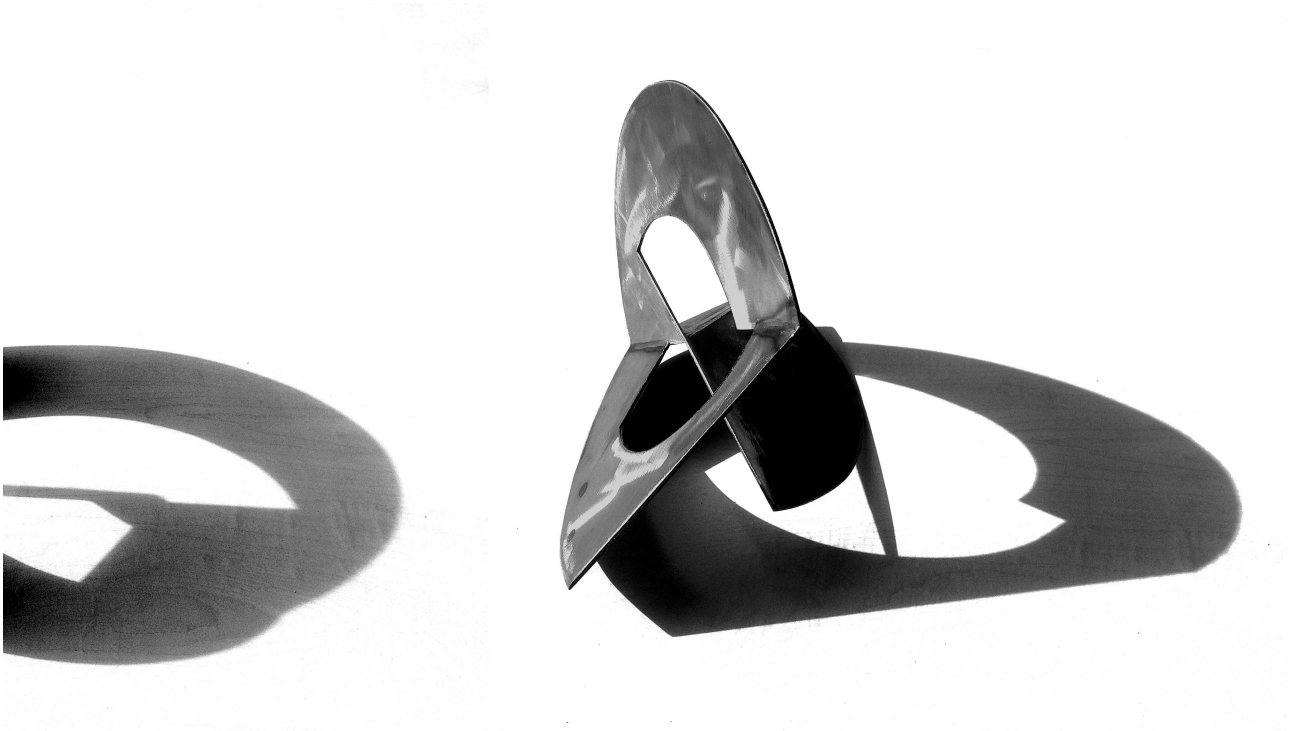
Los grabados, respondiendo linealmente a las esculturas en sí, tienen sin embargo un grado mayor de asociación con la realidad reafirmado por los títulos, que inducen a buscar elementos representativos, tarea viable pues el hombre ve lo que conoce o lo reelabora para concluir en lo que conoce. Más orgánicos, su espíritu lúdico difiere de la premisa de sus composiciones móviles - formas abstractas potencialmente mudables, sujetas a la creatividad del espectador - y de la de sus fotografías, congeladas en la inmovilidad del plano bidimensional. Estas composiciones narrativas de imagen unitaria, perfiles vagamente figurativos, optimistas y hasta humorísticas en ocasiones, presentan siluetas nacidas del trazo recortado no sujeto a ningún eventual proceso de transformación. Una delicada labor de contornos y calados en que los huecos asumen igual importancia a los llenos, con frecuencia tal vez más, siendo definitorios como significantes.

Sin duda en cualquiera de los casos expuestos las obras de Bruera tienen una poderosa fuerza sígnica, enigmas formulados en el sencillo pero contundente lenguaje de la línea negra sobre fondo blanco, creaciones de un dibujante esencial. El amor por el trazo enfático contrastado remite al comienzo, materia prima de Lascaux, de las guardas decorativas indígenas, pero también de las expresiones artísticas contemporáneas, presentes en forma diversificada en las propuestas de Pablo Bruera. Pienso en el menos es más de Mies Van der Rohe.

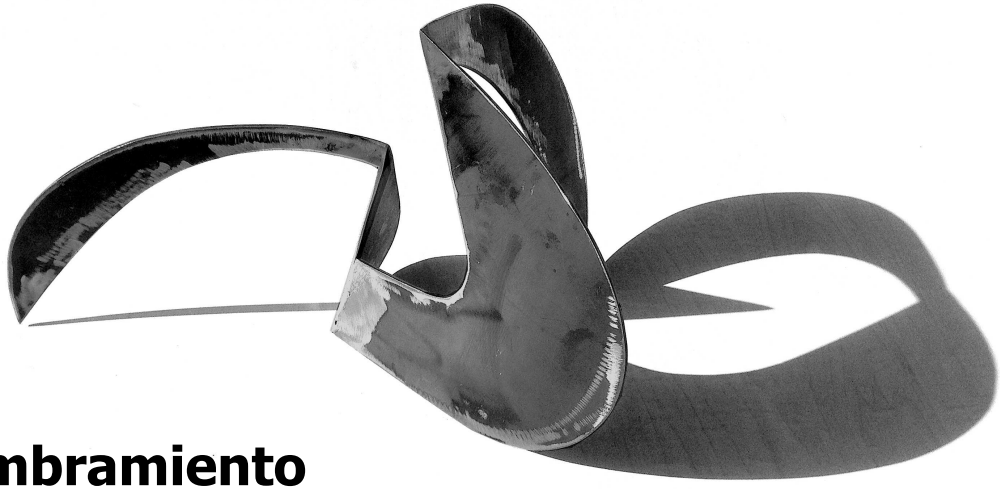
MARÍA E. YUGUERO







Sombra
Fotografía digital



el alumbramiento de la sombra

En las luces las certezas, los axiomas, las verdades absolutas, la unanimidad de los iluminados.
En las sombras lo adivinado, lo intuído, la duda, el misterio y la magia.

De luces son lentejuelas, flashes y dorados.
De sombra olvidos, sueños y esperas.

La luz ciega, encandila.
La sombra abre los ojos, dilata las pupilas.

Entró por la ventana un rayo de sol y al encontrar a la escultura se hizo la sombra. Asombrado descubrí que la obra era otra, tenía planos ocultos que la sombra hizo visibles. Al mover la escultura una nueva sombra iluminaba un plano desconocido. En este juego interminable se descubren un sin fin de posibilidades. Juego de metamorfosis que saca del plano a la sombra para traerla a la tercera dimensión, a conformar la escultura.
Utilicé la fotografía, *dibujo de la luz*, para registrar estas apariciones.

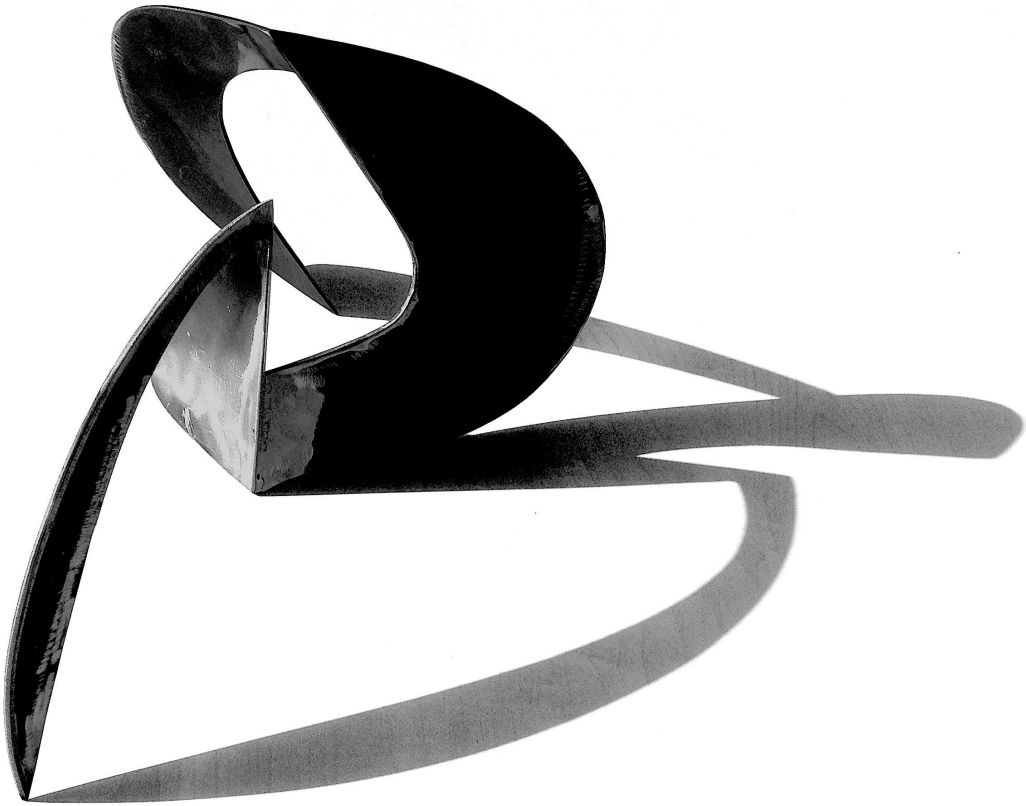
En cada movimiento la sombra y la escultura permanecían atadas, en perfecta unión, formando un binomio inseparable.

Dedicado a lo que hasta ahora había permanecido oculto a mis ojos concentré mi trabajo en la sombra. Ansioso por encontrar nuevos imposibles quise separar a la sombra de su objeto. Busqué su merecida independencia.
Así surgieron las sombras proyectadas, independientes de la escultura. El objeto ahora a la sombra de la sombra. La escultura transformada en mancha en la pared pierde sus cualidades espaciales y es leída en clave bidimensional.

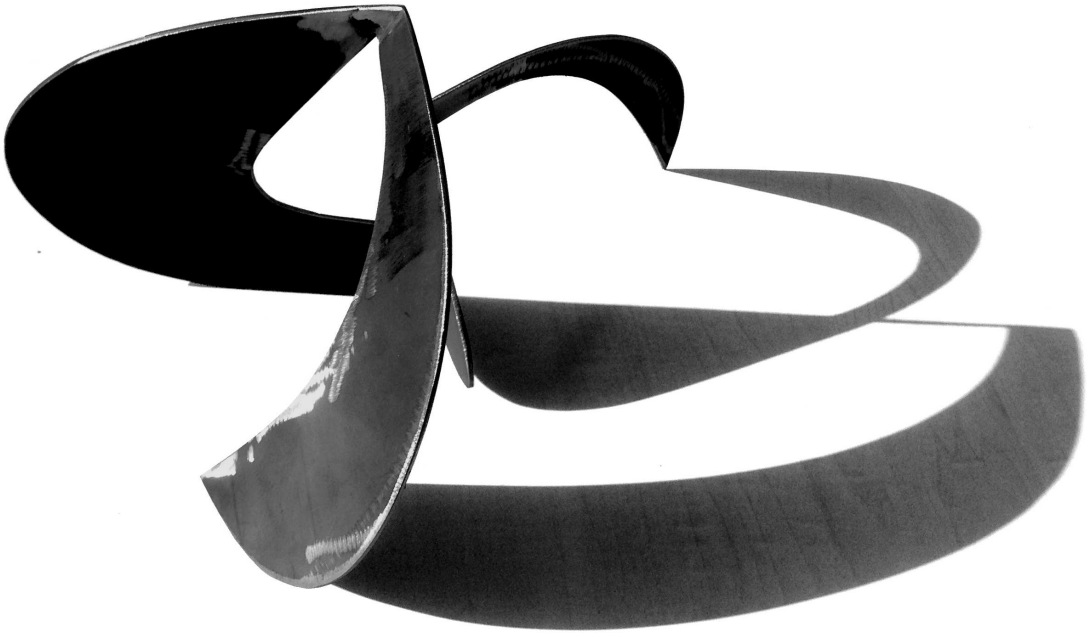
La sombra es objeto y el objeto sombra. Juego dialéctico donde las cosas son lo que parecen.

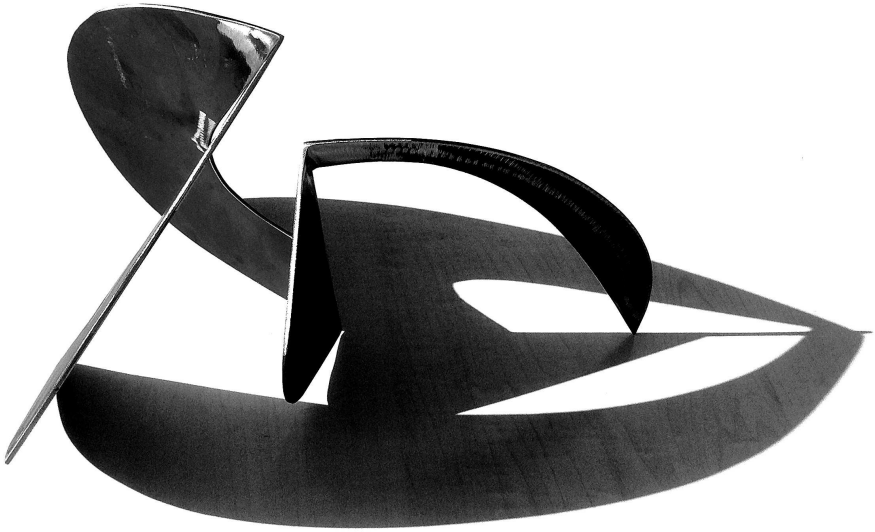
Por último los grabados. Sombras de esculturas inexistentes o invisibles hasta ahora.

PABLO BRUERA

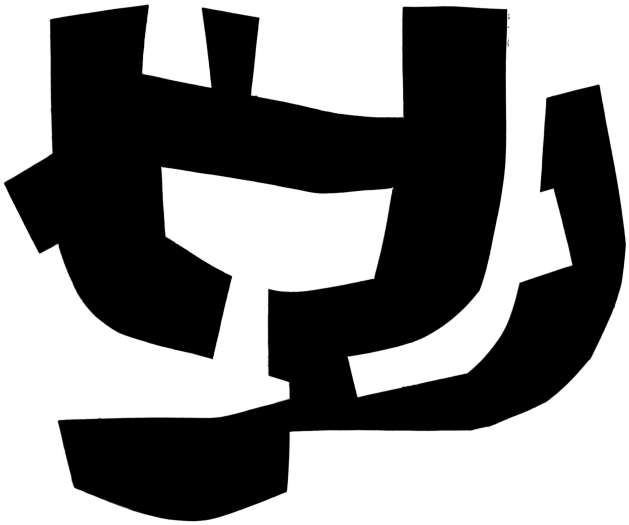


Sombra
Fotografía digital

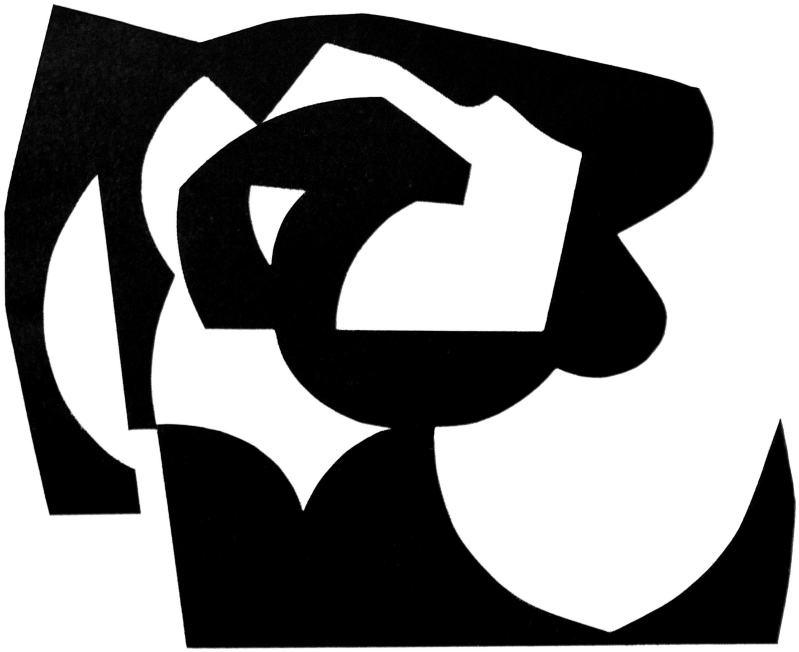




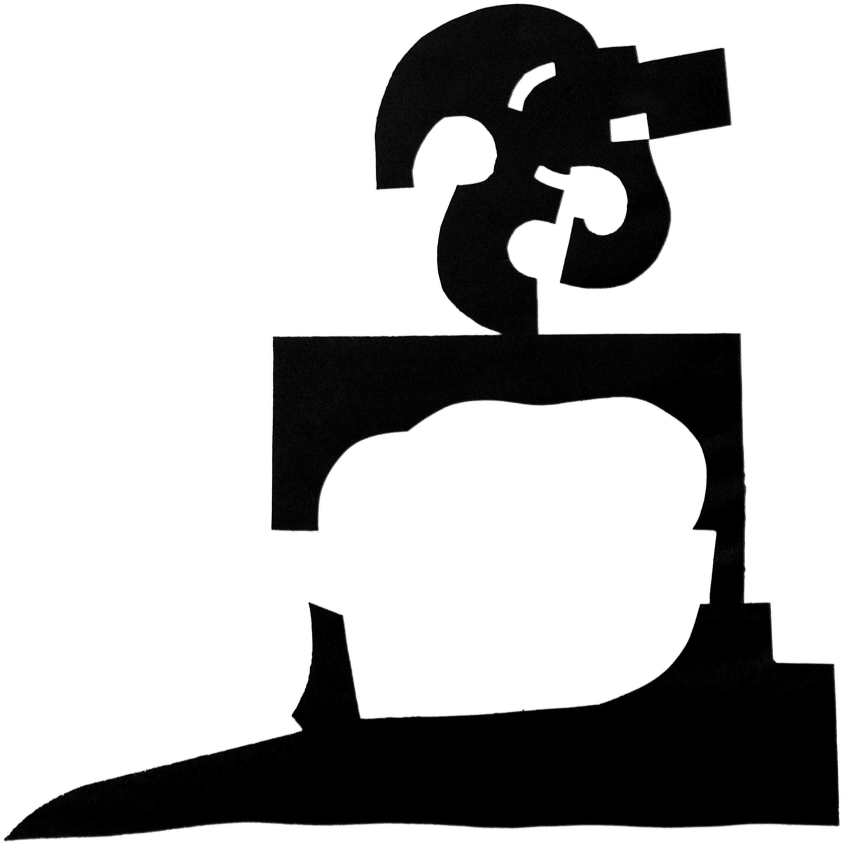
Sombra
Fotografía digital



Kontiki
50x70 cm.
Grabado / 6 copias



Equilibrio
50x70 cm.
Grabado / 6 copias

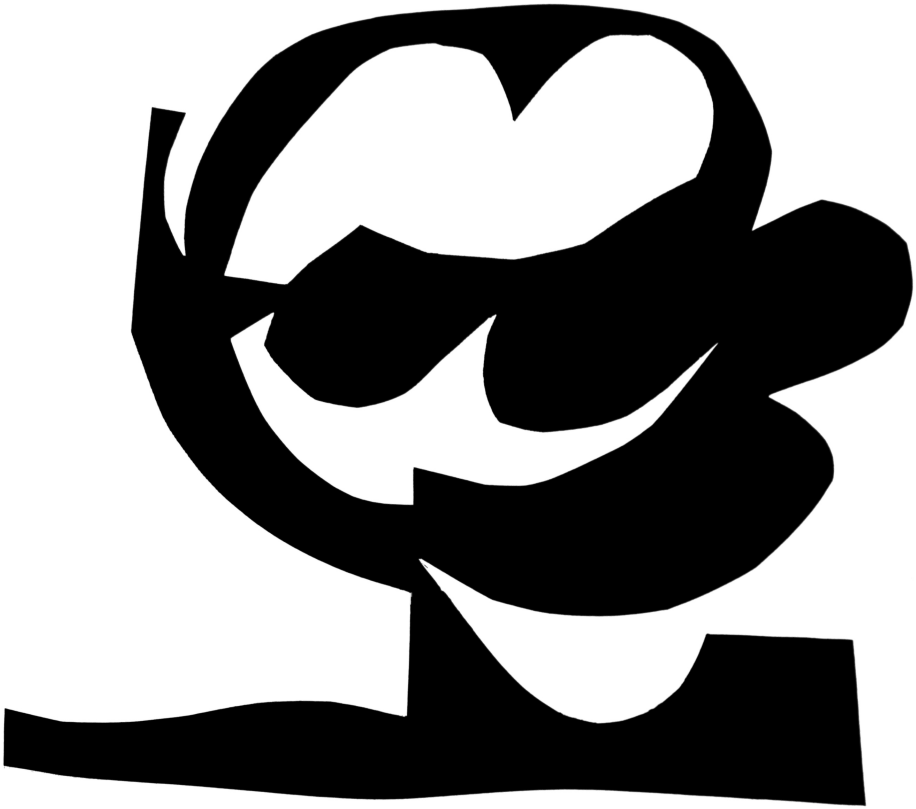


Playa
50x70 cm.
Grabado / 6 copias

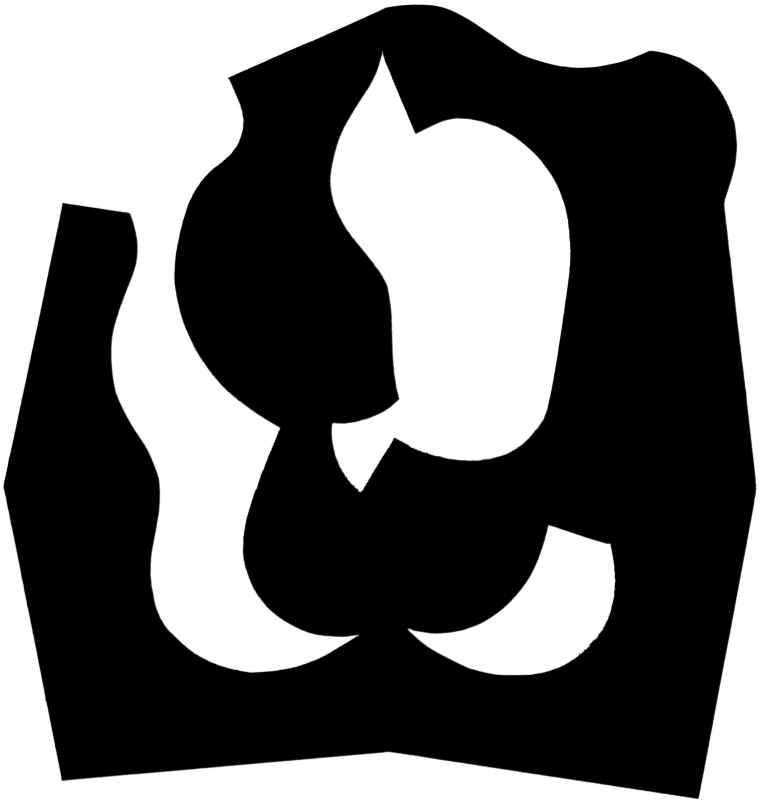
Yelmo
50x70 cm.
Grabado / 6 copias

Árbol
50x70 cm.
Grabado / 6 copias

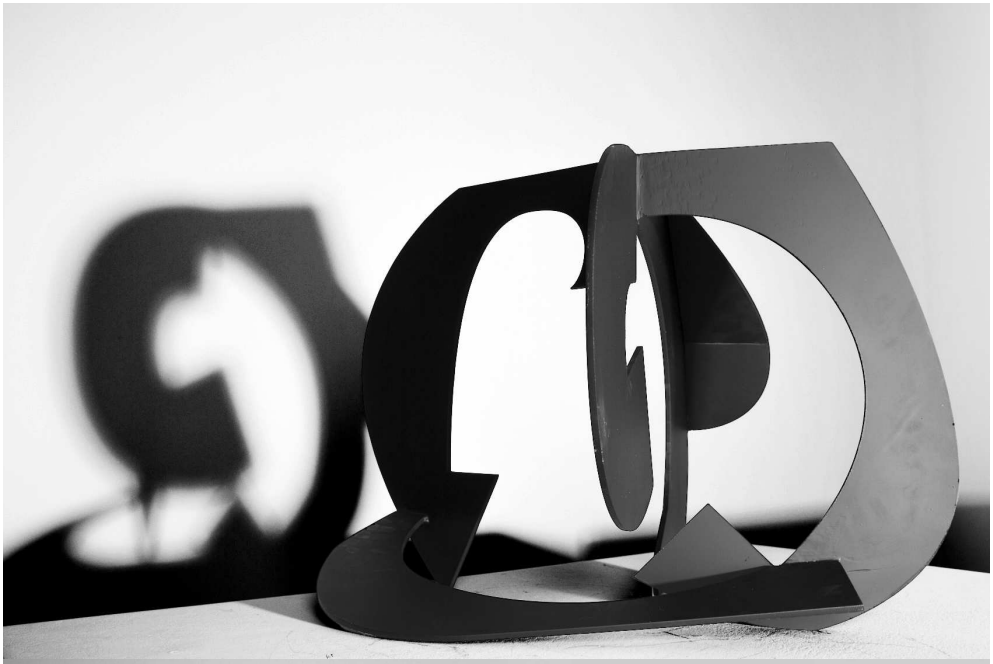
Flor
50x70 cm.
Grabado / 6 copias



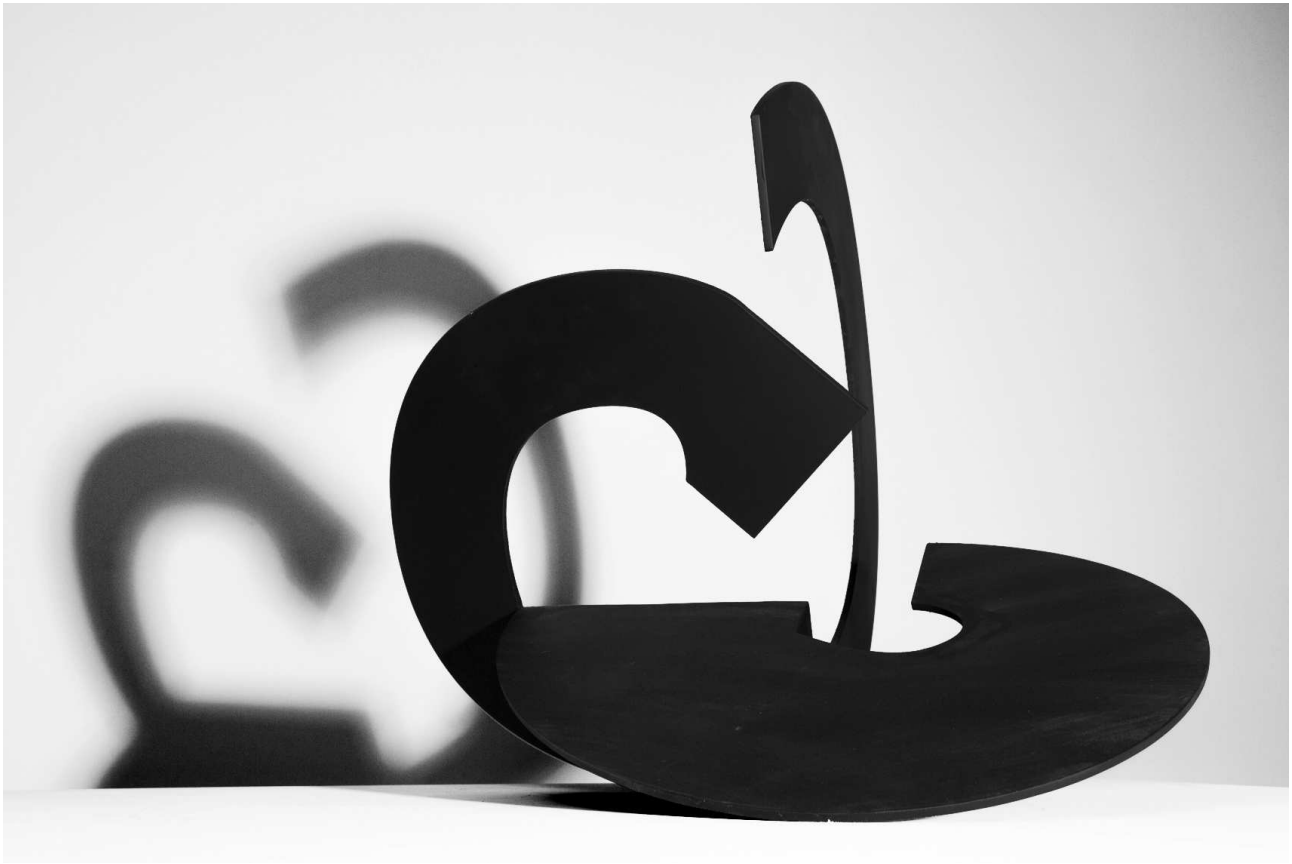
Péndulo
50x70 cm.
Grabado / 6 copias



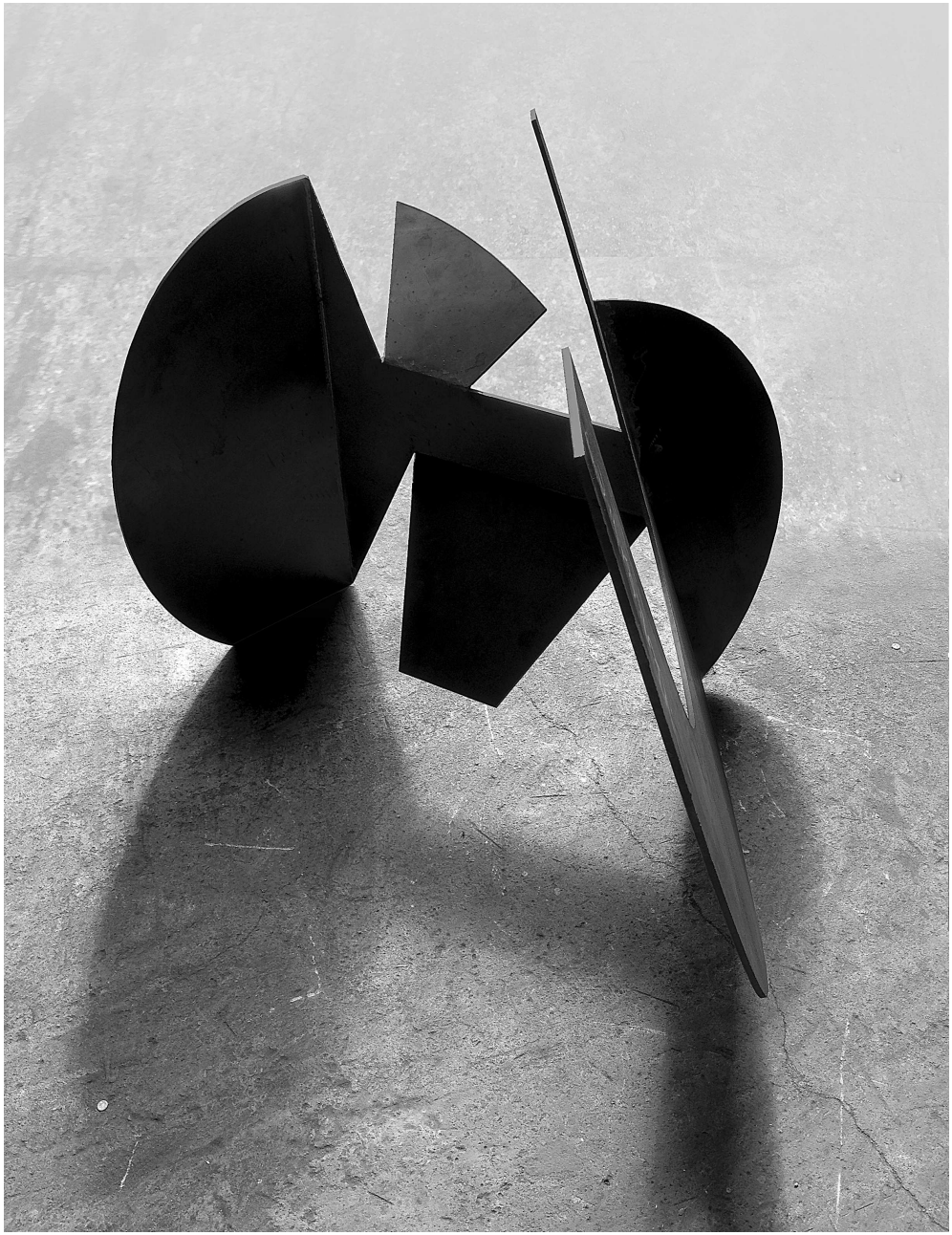
Ascenso
50x70 cm.
Grabado / 6 copias



Aturf/Fruta
49x69x53 cm.
Chapa de acero pintada



Log/Gol/Glo
61x64x73 cm.
Chapa de acero pintada



Onir/Rino
101x143x101 cm.
Chapa de acero pintada

Log/Gol/Glo
61x64x73 cm.
Chapa de acero pintada